

¿Cuándo Está Bien Salir de Una Iglesia?

Por Philip Lancaster

A medida que examinamos el tema de la renovación de la iglesia en estas páginas inevitablemente surge la pregunta: ¿Cuándo está bien salir de una iglesia local? ¿Cuáles son las razones legítimas para separarme de una expresión local del cuerpo de Cristo? ¿Cómo puedo evitar un espíritu cismático que desestime la unidad de la iglesia de Cristo?

Antes de contestar estas preguntas es importante que reconozcamos las tentaciones únicas que enfrentamos en nuestro tiempo. El nuestro es quizás el tiempo cuando los Cristianos tienen un sentido cada vez menor de compromiso y lealtad para con la iglesia local que en cualquier otro tiempo en la historia; y esto es un serio problema.

Es un problema porque la iglesia es preciosa para nuestro Señor y debiese ser preciosa para el pueblo del Señor. Él murió para crear la iglesia. Gobierna desde el cielo a favor de su iglesia. Él oró por la unidad de su iglesia.

Comprando una Iglesia

Aún así los Cristianos revolotean de iglesia en iglesia como si estuvieran probándose zapatos. Hemos desarrollado una mentalidad de consumidores cuando se trata de la participación en un compañerismo local, visitando una y luego la otra, buscando la talla perfecta. En el proceso evitamos cualquier sentido de compromiso para con un cuerpo de creyentes y negamos el mismo principio de unidad que es fundamental a la misma naturaleza del cuerpo de Cristo.

Es parte de una neurosis que aflige hoy a la mayor parte de nuestra sociedad. Todos están buscando la perfección y en el proceso descartan cualquier cosa que no alcance ese estándar. Los hombres buscan a la pareja perfecta y así entran a lo que equivale al matrimonio en serie a través del divorcio. Buscan el empleo perfecto y así van de una compañía a la otra. Buscan la casa y la comunidad perfectas así que se mudan cada tres o cinco años en promedio. Buscan la iglesia perfecta así que brincan de la Iglesia Bíblica tal al Centro Cristiano tal.

Pero claro, la búsqueda es vana. Nunca encontraremos la perfección en nuestro cónyuge, nuestro empleo, nuestra comunidad o en nuestra iglesia. El resultado es que simplemente terminamos desconectados y frustrados.

La aflicción del denominacionalismo es una gran parte del problema puesto que existe tal variedad de iglesias de las cuales escoger. Y el fervor de los anti-denominacionalistas solamente aumenta la confusión a medida que las opciones se multiplican por una infinita variedad de iglesias independientes, cada una pregonando igualmente su propia particularidad.

Sin embargo, cualesquiera que sean las causas, debemos reconocer la tragedia del bajo nivel de compromiso de la mayor parte de los creyentes hacia una asamblea local. Por esta razón es especialmente importante que tratemos cuidadosamente con la cuestión de salir de una iglesia.

Malas Razones para Dejar una Iglesia

Al contestar nuestra pregunta primero hagamos a un lado algunas razones que no son una base legítima para salir de un compañerismo de creyentes. Primero, basándonos en lo que ya se ha escrito concluimos en que una falta de perfección no es razón para salir de una iglesia.

Cualquier iglesia tendrá problemas y nadie va a ver todas sus necesidades cubiertas en algún compañerismo. No nos sorprendamos de que las cosas no sean como nos gustaría que fuesen. Esa es la naturaleza de la vida en este mundo pecaminoso, y nosotros somos parte del problema. Nuestra presencia en la iglesia puede ser parte de lo que le impida ser un lugar perfecto desde el punto de vista de alguien más. El salir porque las cosas no sean perfectas simplemente revela nuestro bajo nivel de fidelidad.

Segundo, no es correcto salir de una iglesia solo para huir de los problemas. Si estamos teniendo problemas en nuestras relaciones con ciertas personas, por ejemplo, entonces necesitamos recurrir a la gracia de Dios para vencer esas dificultades. Puede que necesitemos crecer en el fruto del Espíritu, adquirir más paciencia, bondad y amor. El huir provoca un corto circuito en el proceso mismo que Dios quiere usar para conformarnos un poco más a la imagen de Cristo.

Tercero, nunca debiésemos dejar una iglesia porque estemos siendo desafiados con respecto a nuestra doctrina o patrón de vida y nos encontremos incómodos por eso. Debemos estar siempre listos para examinar lo que creemos y lo que hacemos con el estándar de la Palabra de Dios, y no debiésemos sentirnos amenazados por alguien que desafíe nuestras nociones más queridas. ¿De qué otra manera podemos crecer? Es triste ver cuán inmaduros son muchos Cristianos, cuán incapaces de entablar una discusión con respecto a cuestiones importantes de la vida y la doctrina. Es precisamente porque hay una Verdad que es revelada en la Escritura que los creyentes necesitamos ser capaces de deliberar y aprender los unos de los otros para que podamos ser fieles sólo a Cristo y a Su Palabra.

¡Los Cristianos necesitamos estar comprometidos con la iglesia! La falta de compromiso de otros Cristianos nunca puede ser razón para salir. En realidad, la única razón para dejar una iglesia debiese ser un deseo de mayor compromiso para con el cuerpo de Cristo. ¿Cuáles, entonces, son las razones legítimas para salir?

La Doctrina Bíblica

La primera razón que uno puede elegir para dejar una iglesia es que sus líderes no enseñen con fidelidad las doctrinas de la Biblia. Pablo pudo decir después de su ministerio de tres años en Éfeso, “Porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios” (Hch. 20:27). Los líderes de la Iglesia no deben titubear en enseñar todo lo que la Biblia enseña, sea que a la gente le guste escucharlo o no. Ni debiesen añadirle nada al mensaje de la Biblia a través de una nueva revelación o por una interpretación de moda, aunque pasajera.

Un padre debe decidir si la enseñanza de una iglesia es fiel a las Escrituras. Si cree que se desvía en algún punto, entonces tiene que decidir si es un asunto de suficiente peso como para justificar la rotura del compañerismo. La doctrina de la deidad de Cristo es fundamental. Así lo es también la doctrina de la inspiración de la Biblia. El fracaso en relación con estos asuntos representaría claras razones para la separación. Sin embargo, las doctrinas relacionadas con el

diezmo o la naturaleza del milenio probablemente no constituyan una base para la salida.

Un Patrón Bíblico de Vida

Una segunda razón para dejar una iglesia es que sus líderes no enseñan, ni modelan ni promueven un patrón Bíblico de vida. La Biblia no solamente enseña un conjunto de ideas que hemos de creer; también enseña un patrón de vida de hemos de seguir. Pablo escribió, “Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros” (Fil. 3:17). Se da por un hecho que los líderes de la Iglesia han de ser “ejemplos de la grey” (1 Ped. 5:3), demostrando a qué se asemeja un estilo de vida piadoso.

Es bastante probable que los liberales en las principales denominaciones apóstatas no pasen la prueba doctrinal. Tendrán la tendencia a sostener opiniones que son contrarias a la clara enseñanza de la Escritura, como la negación de la resurrección física de Jesús o la afirmación de que las mujeres pueden ser ancianas en la iglesia. Los evangélicos, por otro lado, aquellos de nosotros que tomamos la Biblia muy en serio cuando se trata de las doctrinas fundamentales, somos aptos para reprobado la prueba del estilo de vida. A menudo no tomamos la Biblia con seriedad como una guía para nuestro patrón de vida.

Los evangélicos afirmarán la resurrección corporal pero niegan en la práctica que la murmuración es una abominación a Dios y que es destructiva para la paz de la iglesia. Afirmarán el nacimiento virginal pero negarán en la práctica que Dios requiere de ellos que protejan a sus hijos de las malas influencias que militan contra la fe. Afirmarán la expiación substitutiva pero negarán en la práctica que la deuda es esclavitud y que ha de ser evitada a toda costa. Afirmarán la inspiración verbal de la Escritura pero negarán en la práctica que Dios odia el divorcio y que equivale a adulterio. Afirmarán la justificación por gracia por medio de la fe pero negarán en la práctica que los hombres han de liderar y que las mujeres han de sujetarse en el hogar y en la iglesia. En pocas palabras, tienen la tendencia a afirmar las doctrinas de la Biblia mientras desobedecen el patrón Bíblico de vida.

No es aceptable ninguna de las dos maneras, la liberal o la evangélica, de negar la autoridad de la Escritura. Dios tiene el propósito que su Palabra sea creída (doctrina) y también desea que su Palabra sea obedecida (vida).

Así que, los líderes de la iglesia no solamente deben enseñar doctrina Bíblica; también deben modelar maneras bíblicas de vivir. Imagínese a un líder que es obeso debido a glotonería y a falta de auto-control; envía sus hijos a las escuelas anti-Cristianas del gobierno; enseña la importancia de limitar el tamaño de la familia; su esposa trabaja para otro hombre; sus hijos no se hallan bajo control; vive más allá de sus medios confiando en el crédito; y ha estado divorciado pero su doctrina es impecable. ¿Puedo permanecer bajo la autoridad de alguien que niega así la Biblia con su vida? ¿Puede mi familia seguir teniendo compañerismo en una iglesia cuyos líderes ignoren de esa manera las claras enseñanzas de la Palabra de Dios?

Un área específica en la que muchas familias *homeschoolers*¹ se hallan en desacuerdo con su iglesia es el asunto de cómo están tratando de entrenar a sus hijos dentro del contexto de la estructura de la iglesia. Los padres pueden desear que sus hijos estén con ellos en la adoración,

¹ Se refiere a familias, principalmente en los Estados Unidos, que imparten una educación formal a sus hijos *en casa*. (N. del T.)

y no desear que estén en grupos segregados por edades, orientados a los iguales, como la Escuela Dominical y los grupos de jóvenes. Han concluido, y con toda razón, que el curso que han escogido está más en conformidad con los preceptos y ejemplos Bíblicos y que la iglesia simplemente está tomando prestados los métodos fallidos del mundo. Pero es intensa la presión sobre ellos para que se conformen a las disposiciones aceptadas; puede que se les haga sentir como si están siendo pobres padres o miembros poco cooperativos de la iglesia. Esta falta de la iglesia de no enseñar el principio de la responsabilidad paterna en cuanto al entrenamiento de los hijos y de reforzarlo en los programas de la iglesia bien puede ser una razón para salir. La iglesia debiese promover patrones Bíblicos de vida, no poniéndole dificultades a aquellos que están tratando de seguir estos patrones por sí mismos.

Discipulado y Disciplina

Una tercera razón para salir de una iglesia es la falta de no practicar el discipulado y la disciplina. Estas palabras están íntimamente relacionadas en forma y significado. El discipulado es el proceso de entrenar a alguien a vivir la vida Cristiana. La disciplina se refiere a la corrección y a las sanciones que son impuestas sobre uno que profesa fe en Cristo pero que no vive la vida Cristiana.

La última instrucción de Jesús a sus seguidores fue la de ir y hacer discípulos (Mat. 28:19). Esto iba a llevarse a cabo “enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado” (v. 20). Una iglesia está fallando en su tarea fundamental si no está haciendo discípulos, si no les está enseñando a sus miembros como vivir una vida de obediencia, si no está equipando a las personas a vivir según el patrón de vida presentado en la Escritura.

Un hombre debe esperar que su iglesia provea entrenamiento tanto en la doctrina Bíblica como en los patrones Bíblicos de vida. Debiese ser instruido en los fundamentos de la fe para que pueda llegar a ser un buen obrero (2 Tim. 2:15) y pueda enseñarle a su propia familia las verdades de la Escritura. También debiese ser entrenado en el estilo de vida Bíblico: como manejar las finanzas de una manera piadosa, como enseñarles a sus propios hijos como ser el líder espiritual de su familia, como tratar con la tentación, como meditar en la Escritura.

Jesús también instruyó a sus discípulos en cuanto a cómo tratar con los creyentes profesantes que rehúsan arrepentirse cuando son confrontados por el pecado en sus vidas (Mat. 18:15-17; cf. 1 Cor. 5:1-5). Tales personas han de ser reprendidas y finalmente excomulgadas, separadas del compañerismo en el cuerpo. Si un hombre enseña falsa doctrina o practica un estilo de vida pecaminoso, ha de ser confrontado y llamado al arrepentimiento. Si no hay arrepentimiento ha de ser removido del cuerpo de Cristo.

Muy pocas iglesias proveen entrenamiento para la vida Cristiana. Aún menos practican aún la disciplina eclesiástica. No obstante, ambas son esenciales para una iglesia saludable. La falta de ellas es razón para buscar otro lugar de compañerismo.

Podríamos resumir nuestros tres puntos de esta manera: Es legítimo salir de una iglesia cuando sus líderes deshonoran a Cristo por no aplicar, a sí mismos y a la congregación, Su Palabra en asuntos de doctrina y vida. Aunque la separación siempre se llevará a cabo con alguna medida de dolor, algunas veces es necesario separarse de una expresión local del cuerpo por el honor de Cristo y como una expresión de lealtad a su Palabra.

La Separación en la Historia

La separación tiene una larga y apreciada tradición en la historia de la iglesia. Aún cuando la iglesia Romana alcanzaba el pináculo de la mundanalidad, allí estuvieron los Valdenses y los Albigenses, los Lolardos y los Husitas. Estas pequeñas sectas refugiaron la luz de la fe Bíblica en tiempos sumamente oscuros. Durante la Reforma Inglesa los Separatistas se separaron de la corrupta iglesia estatal con el propósito de seguir la pureza de la vida y la doctrina Bíblica. Estos santos llegaron a ser los Peregrinos que se asentaron en la colonia de Plymouth y le proveyeron a nuestra nación sus raíces espirituales. Incluso en nuestro propio siglo se ha desarrollado el drama de la separación. Nací en una familia que era parte de un movimiento separatista; mi padre era un líder de la iglesia local en una pequeña denominación que se había separado de una importante denominación Protestante pero liberal.

La meta de la separación siempre es una iglesia más pura. Sin embargo, no todos los que llegan al convencimiento de que una iglesia necesita purificación creen que lo mejor sea salir de la iglesia. Algunos llegan a ser como los Puritanos en Inglaterra quienes buscaron permanecer y purificar (de allí el nombre "Puritano") la iglesia que los Separatistas abandonaron. Es interesante notar que los Puritanos tuvieron que seguir a los Separatistas a Massachussets unos pocos años más tarde para continuar una iglesia pura en un nuevo lugar. Aquellos que siguen el curso de los Puritanos no han tenido mucho éxito en reformar las iglesias en las que han permanecido. Hay aún algunos conservadores en iglesias prominentes esperando contra esperanza reformar las denominaciones que han abrazado la herejía y la perversión moral. Sin embargo, parece que su constante presencia solo sirve para añadir un sentido de legitimidad a un grupo claramente apóstata.

Cuando se trata de la separación de una iglesia evangélica la elección se vuelve mucho más difícil. Una vez más, estas iglesias afirman la doctrina correcta, y a menudo están llenas de muchos Cristianos sinceros que aman al Señor. Pero si niegan la Biblia cuando se trata de la enseñanza y práctica del estilo Bíblico de vida, puede ser necesario separarse por causa de Cristo y por la salud espiritual de nuestra propia familia.

Un hombre normalmente no debiese separarse de una iglesia sin un esfuerzo de apelar a los líderes de la iglesia con respecto a los problemas percibidos. Después de orar (y ayudar) y de un cuidadoso examen cruzado para tratar con los motivos egoístas y las actitudes divisionistas se debiese hacer un acercamiento a los líderes. Un hombre no debe descuidar este paso de auto-examen. Es demasiado fácil tomar el paso correcto (la separación) por las razones equivocadas (amargura, rebelión o un espíritu de disensión). Los separatistas siempre han tenido una doble tentación: por un lado, el de un espíritu cismático que niega la unidad del cuerpo de Cristo; y, por el otro, un espíritu de orgullo porque afirman la verdad de la Escritura y se sacrifican por ella.

Después que un hombre se haya preparado espiritualmente, que haya hecho una apelación sobre la base de la Palabra, y recibido una respuesta de parte de los líderes, entonces es momento de tomar su decisión. Si decide dejar la iglesia debiese irse pacíficamente y con pesar, no agitando un espíritu de disensión mientras se va.

¡Vuelva a Vincularse Rápidamente!

Al irse, ahora debe decir qué hacer con su familia (aunque seguramente habrá estado considerando sus opciones por adelantado). Una cosa que no debiese hacer es dejar que sus familiares se conviertan en ermitaños Cristianos quienes permanezcan sin vincularse al cuerpo de Cristo. Puede que sea necesario, por un breve tiempo, que una familia adore como si se tratase de su propia iglesia hasta que el Señor los conecte a un cuerpo fiel de su pueblo. Pero esa debiese ser su expectativa: que llegarán a estar unidos nuevamente a un cuerpo local de creyentes. Cristo quiere que cada Cristiano sea una parte comprometida de una asamblea local de los santos.

Si no hay una iglesia en su área que sea fiel tanto a la doctrina como a la práctica Bíblica, puede que sea necesario comenzar un nuevo compañerismo. A menudo hay otras familias que se hallan en el mismo peregrinaje, saliendo de iglesias que han comprometido la verdad, y estas familias pueden comenzar a reunirse para adoración, oración, compañerismo y ministerio. Si no conoce de otras familias así, es mejor que la cabeza de la familia ore y le pida al Señor que le dirija a ellas para que pueda una vez más ser parte del cuerpo de Cristo. Con seguridad que el Señor no dejará por mucho tiempo a una familia sin la oportunidad de tener compañerismo con personas de la misma mentalidad.

Vivimos en tiempos peligrosos y emocionantes. Peligrosos debido a las tentaciones que acompañan a la necesidad de la separación. Emocionantes porque el Señor está obrando, llamando al remanente de su pueblo a salir del compromiso² y a dirigirse hacia la santidad.

Que Dios nos conceda que el resultado sea en verdad un pueblo purificado quienes de manera ferviente se dediquen a Cristo y Su Palabra.

² *Compromiso* se refiere aquí al estilo de vida eclesiástico en el que se han aceptado las presuposiciones filosóficas del mundo. (N. del T.)